
Presentación



La Compañía de Jesús ha vivido un año de especial significación y fecundidad. El pronóstico del P. Peter Hans Kolvenbach, General, se ha cumplido: La gozosa conmemoración del 500 aniversario del nacimiento de Ignacio de Loyola y el 450 de la aprobación pontificia de la Compañía ha marcado el conjunto de actividad apostólica de ésta y lo que constituye su fuente y su secreto: su vida en el Espíritu.

Podemos reconocer con inmensa gratitud que se ha efectuado una renovación de la vida apostólica personal y comunitaria en el Espíritu. La Compañía ha logrado ahondar la fidelidad a su misión, de acuerdo a la relectura de las últimas Congregaciones Generales y en adaptación seria a estos tiempos de cambios acelerados y profundos.

La personalidad de Ignacio, enmarcada dentro de las líneas maestras de su camino espiritual, descubre toda su vigencia en el mundo de hoy, para una búsqueda de la realización de la salvación de los hombres y mujeres contemporáneos. La espiritualidad ignaciana pretende llevarnos a secundar la historia trinitaria de Dios en la actualidad de nuestra historia, trabajada por intereses de la más diversa índole y en ocasiones con visos de dramatismo.

La celebración de los aniversarios ignacianos ha puesto de manifiesto también que Ignacio pertenece de veras a la historia del pueblo de Dios. Su lectura peculiar del Evangelio en clave misionera abre amplios horizontes a personas y comunidades de todas las latitudes. Con sus Ejercicios Espirituales, Ignacio de Loyola señala un camino, fruto de su peculiar experiencia, para que quien se dé a la búsqueda pueda discernir lo que Dios quiere de él en el momento actual de su historia, personal y de la historia colectiva, bajo la moción sensible del Espíritu quien impulsa a un seguimiento radical de Jesucristo.

La espiritualidad de San Ignacio se centra en la fidelidad al Dios actuante y operante en el mundo y en la fidelidad al hombre, gloria de ese Dios viviente, y a su mundo.

Indudablemente este dinamismo creador ha sido y sigue siendo “fuente” de la teología cristiana. Una espiritualidad vivida en América Latina, continente de la esperanza, encuentra en la línea ignaciana una expresión acorde para una respuesta cristiana auténtica en una situación de injusticia y de dramáticas e inhumanas discriminaciones.

Theologica Xaveriana registra con alegría la feliz coincidencia de la celebración de los aniversarios ignacianos con la aparición de su entrega número 100. Han sido años de labor difícil, pero de legítima satisfacción. Nuestra revista ha pretendido ofrecer un aporte de reflexión sobre los diferentes momentos y problemáticas de estos últimos tiempos, muy especialmente en el contexto colombiano y latinoamericano; ha querido ser un foro abierto a todos sin distinción. En la próxima entrega ofreceremos un índice de todos los artículos que se han publicado tanto en Theologica Xaveriana, como en su predecesora Ecclesiastica Xaveriana. Puede ser un instrumento útil de consulta y facilitar la memoria del itinerario realizado.

El número 100, que ponemos en sus manos, tiene el título: Ignacio de Loyola (1491-1991): fiel a Dios y al hombre. En él se recogen algunas de las intervenciones en el Congreso efectuado por la Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús y la Pontificia Universidad Javeriana, entre el 8 y el 10 de mayo del presente año. Algunas, a su vez, son colaboración de nuestros profesores.

El P. Iván Restrepo nos ofrece una ubicación histórica de Ignacio de Loyola en las coordenadas de los siglos XIV y XV, época caracterizada por cambios profundos en los diferentes aspectos de la convivencia humana.

Dentro del panorama rico y estimulante de la espiritualidad contemporánea, el P. Mario Gutiérrez J., a la luz de los momentos decisivos de la experiencia de Ignacio en Loyola y Manresa, explicita las proyecciones de actualidad del camino espiritual ignaciano, para concluir que Ignacio de Loyola es verdaderamente un hombre para nuestro tiempo.

Seguidamente el P. Javier Osuna G., centra su atención en el discernimiento como manera típica de crear y encontrar el estilo de vida ignaciano. Ante todo se detiene en definir bien este estilo, en la dirección del estilo de Jesús.

El P. Gustavo Baena B., en las dos secciones de su presentación parte de una intelección de lo que es un “carisma”, luego desarrolla la identificación del carisma ignaciano con el mismo Ignacio y finalmente precisa la institucionalización de este carisma típico en los Ejercicios, en la fórmula del Instituto y en las Constituciones de la Compañía de Jesús.

En una detenida investigación histórica el P. Alberto Gutiérrez J., profundiza la relación de San Ignacio con la universidad, en términos de opción vital. A través de estas páginas se van siguiendo con nitidez los pasos de un itinerario de estudios en los mejores centros

universitarios de la época con la motivación nuclear de prepararse para el mejor y mayor servicio: Barcelona, Alcalá de Henares y París.

El Dr. César Vallejo M., profundiza, en su reflexión, la dirección fundamental del camino ignaciano hacia la espiritualidad de lo cotidiano. Todo viene justificado desde la insatisfacción y soledad del hombre moderno.

Hablar actualmente de Ignacio de Loyola no es posible sin una referencia explícita al P. Pedro Arrupe, General de la Compañía de Jesús, recientemente fallecido. Uno de sus asistentes, el P. Cecil McGarry, S.J. se detiene en presentarnos su experiencia al lado de este profeta contemporáneo.

Con este aporte, Theologica Xaveriana celebra las efemérides ignacianas y ofrece su entrega número 100. Invitamos a nuestros lectores a continuar el diálogo fecundo y constructivo, que ilumine el camino de tantos que buscan sentido para su existencia.

Mario Gutiérrez J., S.J.

Decano Académico